

## **RECUERDO ROMANO DEL P. DONOSTIA**

P. JOSE M.<sup>a</sup> GOICOECHEA AIZCORBE  
C.SS.R.

Director de «Niños Cantores de Navarra»

Corrían los años cincuenta. Me encontraba estudiando la carrera de música en Roma. Higinio Inglés era el «Presidente» del Instituto Pontificio de Música Sacra. Todavía era fresca la memoria de Licino Refice, que fue allí profesor de Composición hasta su muerte. Buscaba Inglés una buena sustitución y mejor entre sus coterráneos. Por cierto que Refice se interesaba de lo hispánico.

Hubo una «mostra» de música religiosa de países europeos y se detuvo en algunas composiciones del P. Donostia. Las elogió llamándole poderosamente la atención.

A Vicente Goicoechea le estimaba tanto que no sabiendo uno de qué iba la cosa se diría que estaba ponderando a Beethoven. Ello hizo que se alegrara muchísimo al ver entre los nuevos alumnos a uno que tenía -por casualidad- el mismo apellido que el gran Don Vicente.

Para cuando fui a estudiar a Roma, había hecho el curso completo de armonía de Lambert. Cuál fue mi sorpresa al toparme en las clases de armonía con que tenía que comenzar otra vez desde el principio. Un principio que se me hacía inacabable, por lo minucioso y profuso. Tuvimos en esta disciplina un gran profesor: Eduardo Carducci. Autor de un magnífico Tratado de Composición. Claramente italiana con influencia francesa y formación vienesa. Hacíamos con él armonía por estilos. Tuve que talar mis juegos de resonancias armónicas, cromatismos a mi talante y gusto.

Andábamos entonces los 14 del curso luchando con el «estilo severo» que se nos imponía. Un día de tantos andaba yo por el hall camino de no sé que aula cuando se me acerca un padre capuchino de menor estatura que la mía, ojos sumamente penetrantes que me interpela. Era el P. Donostia. -Pues mire qué casualidad, le dije: aquí tiene a un ex-alumno del Colegio de Lecároz donde tantos años laboró vd. -Bueno, y aquí ¿cómo se estudia la composición musical? -Aquí, repuse, afectado por tanta normativa de entradas de imitaciones, bassi numerati del P. Mattei y colligamenti, se trabaja mucho mucho la armonía consonante. -Bien, me respondió: «también a base de un acorde perfecto se puede construir una catedral».

Aquellas palabras tan sabientes cual bondadosas se me grabaron para toda la vida. Aquí las ofrezco como primicia después de tantos años.